

Aportes para pensar el debate en torno a las clases sociales en América Latina¹

Javier Varela², Julieta López³ y Mariano Hermida⁴

Esta ponencia recorre los estudios que han abordado la estructura de clases en América Latina, en el marco de un proyecto de investigación del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado (ICSE) – UNTDF vinculado a la temática. Consideramos que es necesario profundizar la mirada en torno a los procesos de desarrollo y su vínculo con la dinámica de las clases sociales.

En este sentido que nos proponemos revisar, en el presente documento, los aportes para el análisis de las clases sociales producidos en América Latina, haciendo especial foco en Argentina a fin de pensar un modelo adecuado para el análisis de la estructura social de Tierra del Fuego. Aunque nos centraremos en la producción de los últimos años, repondremos los debates previos atendiendo a la hipótesis de heterogeneidad estructural que caracteriza a la región pertinente para el abordaje de esta estructura social y sus procesos.

¹El presente documento es producto del proyecto de investigación PIDUNTDF B 2016-2018 “El desarrollo y sus tensiones. Una mirada de la estructura social, las trayectorias socio laborales y la desigualdad en Tierra del Fuego”.

² Docente Investigadora del Instituto de Cultura Sociedad y Estado (ICSE)-Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF) jvarela@untdf.edu.ar

³ Docente Investigadora del Instituto de Cultura Sociedad y Estado (ICSE)-Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF) jlopez@untdf.edu.ar

⁴ Docente Investigador del Instituto de Cultura Sociedad y Estado (ICSE)-Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF) mhermida@untdf.edu.ar

Palabras clave: estructura social, Tierra del Fuego, heterogeneidad estructural.

Introducción

El presente documento es una primera aproximación que el equipo de investigación del proyecto “El desarrollo y sus tensiones. Una mirada de la estructura social, las trayectorias socio laborales y la desigualdad en Tierra del Fuego” perteneciente al Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego a realizarse entre 2017 y 2018. En dicho proyecto nos proponemos analizar los procesos de desarrollo de la provincia de Tierra del Fuego, en el período 2003-2015, y sus efectos sobre la estructura social, incluyendo una exploración que vincule los procesos macro sociales con los micro sociales, acerca de las dinámicas que asumen la desigualdad y la diferenciación social.

Por ende el proyecto persigue dos niveles de análisis diferenciados, uno macro y otro micro social vinculados a las teorías que permiten distinguir y visualizar los procesos de desarrollo. Como veremos más adelante la provincia presenta escasos estudios específicos en el área, tanto en lo que refiere a desarrollo, como a la estructura de clases, y la relación entre ellos. De hecho los avances existentes entorno a la desigualdad social y los procesos de desarrollo han sido producto del equipo de investigación (Hermida 2013, Hermida, Malizia y van Aert 2016, Farías y López 2016, Gil y Hermida 2016, Varela 2015).

En este sentido nos proponemos revisar, en el presente documento, los aportes para el análisis de las clases sociales producidos en América Latina, haciendo especial foco en Argentina a los fines de dar los primeros pasos en la elaboración de un modelo adecuado para el análisis de la estructura social de Tierra del Fuego.

Las preguntas que guiaron nuestro análisis son: ¿Qué relación guarda la estructura económica en la conformación de la estructura social?, ¿En qué medida los trabajos producidos en América Latina, y específicamente en Argentina, plantean el vínculo entre la dinámica de las clases sociales y los procesos de desarrollo? Finalmente, ¿qué características resultan relevantes para el análisis de clase en Tierra del Fuego?

Para ello organizamos el artículo en tres segmentos principales: en primera instancia realizamos un recorrido acerca de la teoría de la heterogeneidad estructural, especialmente preponderante en América Latina para la interpretación de los procesos de desarrollo, y su relación con el análisis de la estructura de clases. En el segundo segmento, nos introducimos en las teorías de las clases sociales en América Latina, tomando como caso de análisis los modelos conceptuales desarrollados en Argentina. Es importante aclarar que el documento no tuvo por objetivo realizar un recorrido exhaustivo de los estudios de análisis de clase, sino simplemente avanzar en una aproximación histórica- analítica del estado del arte y marco teórico del proyecto de investigación que llevamos a cabo. Así como sentar las bases para un posterior análisis metodológico de los esquemas vinculados con estos planteos teóricos.

Finalmente, abordamos el debate acerca de los modelos analíticos convenientes para pensar la estructura de clases de Tierra del Fuego, a la luz de la revisión de los antecedentes en la temática.

De la teoría de la heterogeneidad estructural productiva a la estructura de clases

La tesis de la heterogeneidad estructural, planteada de forma plena por Pinto (1970, 1976) es parte del desarrollo de las teorías cepalinas iniciadas por Raúl Prebisch en 1949. Su pensamiento estructuralista se separa de las teorías dualistas neoclásicas que entendían al desarrollo anclado en las ventajas comparativas mediante el libre intercambio de bienes a nivel internacional (Salvia 2012, Gutiérrez 2007).

Es en este enfoque neoclásico, y especialmente en la teoría de Arthur Lewis (Gutiérrez 2007) donde se observa al desarrollo enmarcado en la dualidad de dos estructuras, una de tipo moderna capitalista relacionada al crecimiento industrial, y otra de tipo tradicional relacionada a la producción rural. Para esta corriente, para que una economía logre un proceso exitoso hacia el desarrollo, debe emprenderse la ruta exportadora antes de agotar la etapa de sustitución de importaciones.

En este contexto las teorías dualistas estipulan al subdesarrollo como una etapa inevitable en la evolución hacia el desarrollo. Es en este debate que se inscribe, de

forma crítica e influenciada por miradas neo marxistas, la teoría estructuralista de los primeros años de la CEPAL. En ella se cuestiona al subdesarrollo como una etapa “normal” del desarrollo, considerando al mismo como producto de la presión estructural que impone la condición entre centro y periferia, relegando a las economías latinoamericanas a un proceso de marginalidad en el desarrollo de la tecnología y la productividad.

Es en este marco que la teoría estructuralista plantea una mirada distinta de los procesos de desarrollo latinoamericanos. Según los postulados estructuralistas, las economías de la región no presentan estructura productiva dual u homogénea, sino que la heterogeneidad de su estructura productiva es característica de las economías latinoamericanas (Pinto 1976). En resumidas cuentas, la teoría establecía que el sistema productivo estaba compuesto por tres sectores con distintos niveles de productividad: uno “tradicional”, con bajos niveles de productividad e ingresos; otro “moderno”, integrado por actividades fundamentalmente exportadoras y grandes empresas; y finalmente uno el “intermedio”, compuesto aquellas actividades con productividad similar a la del promedio de los países de la región (Lo Vuolo 2015: 18).

Desde sus tempranas postulaciones se observó la influencia que esta heterogeneidad productiva podría conllevar al análisis de las desigualdades al mercado de trabajo y a las relaciones socio económicas. Quizá las primeras aproximaciones se encuentren en la teoría de Jorge Graciarena. Tal como observa Rodríguez de la Fuente (2016: 91)

El carácter heterogéneo de la estructura de clases latinoamericana es un rasgo que la mayor parte de los intelectuales contemporáneos a Graciarena, que han trabajado en la temática, realizaron como elemento fundamental para la caracterización del problema. En este sentido, para Graciarena, la heterogénea composición estructural de las clases que produce una variedad de comportamientos sociales y políticos a su interior (es decir a nivel de fracción o estrato), “no destruye la posibilidad de que estos segmentos jerarquizados de la estructura social puedan ser considerados efectivamente una clase social” ya que es posible la existencia de un cierto grado de cohesión política y de continuidad en los intereses comunes. Ahora bien, la identificación de heterogeneidades internas al interior de las clases, no debe descansar sobre un vago nominalismo o

artificio estadístico. La desagregación de las clases sociales en fracciones o estratos debe “comenzar más bien por el lado de la teoría, orgánicamente, para luego descender a los niveles empíricos” (Graciarena 1967 citado por Rodríguez de la Fuente 2016)

Más allá de esta mirada acerca de la heterogeneidad interna la heterogeneidad estructural productiva, preponderante en las teorías del desarrollo, no se ha elaborado aún desde la CEPAL un análisis de la estructura de clases. Tal como señalan Portes y Hoffman (2003: 356)

Aunque organismos tales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estudiaron la evolución de la pobreza y la desigualdad en la región, su enfoque analítico no les ha permitido formular estas tendencias sistemáticamente desde la perspectiva de las clases sociales. El concepto de clase social (...) suele excluirse de las publicaciones oficiales de dichas organizaciones.

Para los autores, los estudios sobre la etapa neoliberal en América Latina no han prestado una atención mayor a los efectos de los patrones de acumulación sobre la estratificación social. Lo que ha incidido en la formulación de tendencias sistemáticas desde la perspectiva de las clases sociales.

Así las clases sociales son “categorías distintivas y perdurables de la población que se caracterizan por su acceso diferencial a los recursos que otorgue el poder y las posibilidades de vida correspondientes” (Portes y Hoffman 2003: 9) Esta perspectiva permite centrar los análisis en las causas de la desigualdad y la pobreza además permite definir las relaciones de poder estratégicas y los conflictos y sus formas entre los grupos sociales.

Hay una diferencia en el análisis sistemático de la estructura de clases en los países denominados centrales o desarrollados y los países de economías denominadas periféricas o subdesarrolladas. Un porcentaje alto de población de América Latina no ha sido integrada al mercado de trabajo formal sino que sobrevive en la marginalidad. Lo que denota la persistencia de estructuras económico sociales desiguales que se combinan en un mismo territorio. En este sentido, las clases sociales se presentan en

América Latina como heterogéneas.

Los autores utilizan una estrategia nominalista para la elaboración de las definiciones de las clases sociales desarrollado por uno de ellos en otro artículo (Portes, 2003) Los criterios de definición que utilizan es la posesión (o no) de capital y medios de producción, control de la fuerza de trabajo, control de calificaciones escasas y valoradas en el mercado, control de calificaciones técnicas, reglamentación legal y remuneración. La ausencia de uno de estos criterios implica ubicarse en la clase siguiente. Se ordena de acuerdo a la mayor o menor posesión de estos criterios resultando una escala de cinco clases: capitalistas, ejecutivas, trabajadores de élite, pequeña burguesía, proletariado En el caso del proletariado se distinguen 3 subtipos: formal no manual, formal manual e informal.

Siguiendo esta línea, trabajos más recientes sobre la Argentina desde una perspectiva metodológica analítica, Chávez Molina, (2013) y Chávez Molina y Sacco (2014), realizan el ejercicio de medición de la heterogeneidad estructural en la estructura de clases de Argentina.

En este sentido un análisis de la estructura de clases que contemple la heterogeneidad estructural productiva nos invita a repensar los aportes teóricos clásicos de las vertientes neo marxistas, neo weberianas y hasta las visiones funcionalistas⁵, pero especialmente las principales producciones latinoamericanas y particularmente argentinas, que nos permitan avanzar hacia la elección de un esquema de clases que resulte adecuado para la Provincia de Tierra del Fuego. Para ello es irremediable preguntarnos si la teoría de la heterogeneidad estructural mantiene la vigencia que sus precursores encontraron. Estudios recientes producidos por una nueva generación de intelectuales de la CEPAL

⁵ Este documento no intentará dar cuenta de las teorías internacionales, y a esta altura clásicas que analizan la estructura social. Para dicho fin recomendamos la lectura de Feito Alonso, R. (1995). Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados. Madrid: Siglo XXI, y Pla, J. (2013) "Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social" en Chavez Molina, E. (comp.) Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales: Argentina, China, España, Francia, Buenos Aires: Imago Mundi, 2013.

vuelven a restituir la vigencia de la teoría de la heterogeneidad estructural ampliando sus horizontes hacia otras esferas de análisis que para los precursores no existían.

Alicia Bárcena y Antonio Prado (2016: 29-30) reponen la actualidad del concepto de la heterogeneidad estructural ampliando su capacidad de análisis a nuevos desafíos. Los autores consideran que siguen persistiendo las diferentes estructuras productivas que dieron origen al concepto, pero creen que las brechas ya no se reducen solamente a la interna y externa, es decir, sólo a la estructura productiva, sino que para la reducción de la heterogeneidad se debe incluir al análisis la brecha de género, recuperando también una característica que ya estaba presente en la teoría estructuralista cepalina, la cuestión territorial y su relación con los procesos de marginalidad espacial. La relación centro-periferia además adquiere una mirada urbano rural y de espacios de integración-desintegración regional (Bárcena y Prado 2016: 37-49). En síntesis, para esta nueva generación de cepalinos la heterogeneidad estructural presenta una múltiple faceta, primero el escenario de la estructura productiva, segundo la brecha de género, y finalmente la dimensión territorial.

Otro documento que rescata la teoría de la heterogeneidad estructural es el de Rubén Lo Vuolo (2015), donde observa:

En estrecha relación con el patrón de especialización productiva, otro problema que persiste es la fuerte heterogeneidad productiva en las economías de la región. Este también es un problema señalado por el pensamiento estructuralista original. Si bien las diferencias de productividad se registran en todas las economías del mundo, la región no sólo muestra un alto grado de esas asimetrías sino que además se combina con una fuerte concentración del empleo en estratos de muy baja productividad. La fuerte heterogeneidad productiva se observa también en acentuadas disparidades territoriales que son mayores que en otras regiones del mundo, como lo reflejan las marcadas diferencias de PIB por habitante al interior de los mismos países.

Es así como las economías latinoamericanas presentan un mercado de trabajo segmentado, generalmente con mayores niveles de informalidad. Estos mercados se encuentran asociados a los sectores con menores niveles de productividad y menos competitivos, los que suelen recurrir a la utilización intensiva de la fuerza de trabajo.

Lo Vuolo (2015) observa que estas particularidades de la estructura productiva latinoamericana también es asumida desde una perspectiva ambiental, especialmente desde el enfoque de la sostenibilidad. Así Lo Vuolo, en consonancia con Bárcena y Prado (2016), atienden a la multidimensionalidad del análisis de los procesos de desarrollo latinoamericanos, esta característica que se muestra como una constante, nos invita a pensar la composición de las clases sociales desde la mirada de la heterogeneidad estructural de una forma amplia que no sólo se base en las características económicas, sino que contenga una visión transversal que atraviese la complejidad de la diferenciación social.

Los principales aportes al estudio de clases en Argentina

En este segundo apartado nos interesa pasar revista de los principales aportes al estudio de las clases sociales en Argentina, a fin de analizar cómo han sido abordadas las clases sociales, cuáles fueron las perspectivas teóricas adoptadas, los problemas y debates más salientes. Y finalmente, cómo se plantea la relación entre procesos de desarrollo y estructura de clases.

Los términos teóricos estructura y clase han estado tradicionalmente asociados. Si bien remiten a nociones diferentes la literatura sociológica ha ido estableciendo cierta identidad entre estructura social y estructura de clases. En el caso de Argentina, Germani (1955) avanzó en el análisis sobre clases y estructura de clases. El autor, adopta el concepto de estructura social como

aplicable a todos los atributos de los grupos sociales y tipo de cultura gracias a los cuales pueden captarse como todos compuestos o como complejos constituidos de partes interdependientes.

Por lo que el autor identifica dos tipos de estructura: a) la división de los grupos sociales en subgrupos llegando hasta individuos distinguidos por función y status, b) la división por tipo de cultura, división de la sociedad o grupo por sus elementos constituyentes (usos, costumbres, instituciones y creencias).

De esta manera, señala la necesidad de distinguir estructura social de estructura de clase, siendo ésta parte de aquella. Para Germani, cualquier análisis de estructura parte de la distinción entre estructura social y estructura cultural las que a su vez se distinguen (metodológicamente) en material y no material (manifiesto – no manifiesto).

Al interior de la obra de Germani, como plantea Murmis (2010), es posible distinguir al menos dos enfoques en relación con su concepción de las clases sociales: un primer momento, caracterizado por la centralidad que adquirió el concepto de clase social, en el que desarrolló trabajos de tipo analítico, cuyo principal aporte fue la Estructura Social de la Argentina. Y, un segundo momento, en donde el concepto de clase sigue estando presente, pero pierde centralidad, para ser un elemento dentro de un enfoque teórico en el que la perspectiva funcionalista adquiere mayor peso.

En este primer momento, el concepto de clase en Germani presentaba elementos del enfoque marxista y weberiano, ya que identifica a la ocupación como la variable decisiva para operacionalizar las clases sociales. Las clases sociales están constituidas por determinadas ocupaciones o grupos de ocupaciones. Lo que no implica que éstas representen meros agregados estadísticos o nombres clasificadorios que elabora teóricamente el investigador y no tengan una existencia sociológica concreta en las prácticas sociales.

Al interior del esquema de clases Germani distingue entre elementos objetivos, estructurales y subjetivos, o en sus palabras psicosociales. Dentro de los primeros, identifica al prestigio, que remite a la organización jerárquica de las ocupaciones, que se evidencia en la “distancia social” entre las categorías ocupacionales. Este ordenamiento lo sitúa dentro de la esfera de lo objetivo, debido a su carácter histórico- social. Es decir, esos juicios de valor por los que se le asignan determinados lugares a las ocupaciones en una escala jerárquica, son producto de relaciones histórico - sociales y adquieren un carácter objetivo para el autor. Junto con este ordenamiento jerárquico de las ocupaciones, el tipo de existencia y el nivel económico, son otros dos aspectos que hacen de las clases sociales objetos con existencia sociológica real, empírica. Luego, en relación con la dimensión subjetiva, la autoidentificación de clase constituye un

elemento central, es decir, la identificación de los miembros de cada grupo ocupacional con determinada clase, dado por un sistema de actitudes, normas y valores que se espera que compartan los miembros de una misma clase. Si bien repasa en las dimensiones objetiva y subjetiva del concepto de clase, no está presente en Germani la clase en tanto articuladora de la lucha y del conflicto social, ni de estos procesos como constitutivos de esto que llama autoidentificación de clase, alejándose en este sentido del enfoque marxista de clase. Sin embargo, sí comprueba la existencia de asociación estadística entre la clase social y las orientaciones políticas en diversos documentos.

Las nociones de prestigio, status y distancia social que aparecen en la conceptualización de Germani, parecieran estar más ligadas con la perspectiva weberiana de la clase social, en la que estos elementos son constitutivos de las clases que se definen no sólo en torno a la posición en la esfera de la producción, sino también de la distribución.

En cuanto al vínculo entre la estructura social, la de clases y el desarrollo económico Germani ya lo advertía, ya que al ser la ocupación la variable de segmentación principal en la construcción de su esquema de clases, necesariamente las modificaciones en el ámbito económico impactarían en la distribución de la población en clases sociales y, en consecuencia de la estructura de clases. Asimismo, tanto en el análisis de la estructura social como de la estructura de clases, la distinción de los ámbitos de inserción laboral (rural- urbano) es central para explicar uno de los principales cambios en la estructura social entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX: el crecimiento de la población urbana, producto del desarrollo de la industrialización por sustitución de importaciones, denominado como “modernización”. De manera que en su esquema teórico- analítico hay un mutuo condicionamiento entre desarrollo económico y el perfil de la estructura de clases. En este marco advirtió que no siempre la estructura ocupacional se modifica de forma sincronizada con la estructura de clases, pueden darse situaciones de “rezago cultural”, que alude a la coexistencia de elementos anacrónicos que dan cuenta que los cambios en la inserción ocupacional no se traducen automáticamente en un cambio en la autoidentificación de clase, ni en las pautas de conducta y formas de vida, es decir, de aquellos elementos que configuran la dimensión que el autor denomina psicosocial.

La perspectiva de Germani ha influido en distintas líneas de trabajo sobre la estructura social. El análisis de Nivel Socio Económico (NSE)⁶ llevados adelante por Mora y Araujo abrevan en los planteos de Germani (Mora y Araujo 2002)⁷. Los trabajos de Torrado y Sautu han continuado la línea de indagación inaugurada por Germani en el país. Ambas comparten la elección por un esquema de clases tripartito, pero con algunas modificaciones.

Podríamos caracterizar de objetivista a la perspectiva adoptada por Torrado para analizar la estructura social y de la estructura de clases. Retoma una perspectiva marxista de la estructura de clases, en el sentido que son las características de la inserción de la fuerza de trabajo, que responde a una determinada división social del trabajo, la variable determinante para la construcción de su esquema de clases. El análisis de la división social del trabajo permite dar cuenta de las diferentes posiciones o lugares que se definen en las prácticas sociales determinadas por las relaciones de producción que estructuran esos procesos. De manera que son las relaciones de producción el criterio principal para delimitar los grupos que ocupan una posición social análoga, es decir, que conforman una misma clase social. Por lo tanto, para la autora, las clases sociales quedan determinadas por la forma que asume en la sociedad la división social del trabajo, en el plano objetivo y en relación a la dinámica económica y demográfica.

En la Estructura Social de la Argentina, advierte la necesidad de actualizar el análisis de la estructura de clases inaugurado por Germani, con la información proveniente de los censos de 1947, 1960, 1970, 1980. Avanza en un análisis de la estructura de clases exclusivamente que no involucra el plano de las relaciones de clases. Tanto en este

6 NSE: consiste en indicadores de posición socioeconómica en escalas continuas de estratificación. Las escalas son comúnmente utilizados en estudios de mercado y opinión pública. La Sociedad Argentina de Investigadores de Marketing y Opinión (SAIMO) presenta una versión actualizada del análisis en 2015: <http://www.saimo.org.ar/ob-social-archivos.php>

7 Quedan fuera de este análisis esta línea de trabajo. El autor explícitamente abandona la noción de clase para su análisis de estructura. (Mora y Araujo, Manuel, 2002)

primer abordaje de la estructura de clases como en los trabajos posteriores se aboca al estudio de las “posiciones sociales”, es decir del lugar definido por la ubicación de los agentes en las relaciones de producción, y no de su “posición de clase”. En este sentido, la autora hace explícito su recorte del análisis de la estructura de clases, por lo que no aborda las relaciones al interior ni entre clases, ciñéndose de esta forma a un análisis más de tipo morfológico de las clases. Al igual que su antecesor, tampoco recupera la dimensión subjetiva y política de la noción de clase marxista, como variable explicativa del conflicto social.

También retoma y profundiza la línea de indagación de Germani que vincula la estructura económica con la dinámica de la estructura de clases y la resultante dinámica demográfica. Hacia la década del '90 (Torrado, 1992) señalaba que en la estructura económica argentina conviven relaciones de producción de tipo capitalistas y mercantiles simples sin retomar explícitamente los debates en torno a heterogeneidad estructural que caracterizan el sistema productivo del país. Siguiendo su perspectiva, esto tiene su correlato en la estructura social y de clases, lo que introduce un elemento que complejiza el esquema de clases, ya que no se trata sólo de establecer una escala de jerarquías de ocupaciones, sino de incorporar la distinción del tipo de inserción de acuerdo a las características de la unidad productiva: “Cada modelo de acumulación deja su impronta en la estructura de clases sociales” (Torrado, 1992:30). Es en este trabajo en el que comienza a plantear la vinculación entre regímenes de acumulación y la dinámica de la estructura social: “El deseo de acotar y caracterizar los modelos de acumulación desplegados durante nuestro período de observación deriva de su crucial incidencia sobre la estructura de clases sociales (Torrado, 1992:29).

También tomó posición en el debate con las perspectivas que abonaban las tesis de la reproducción intergeneracional de la pobreza, que llevaban al plano individual aquello que Nurkse (citado en Salvia, 2012) denominó como el “círculo vicioso de la pobreza”. Consideraban que el problema central de los países sub desarrollados para alcanzar el desarrollo era la falta de capital, la cual explicaban por la insuficiente capacidad de ahorro de las economías latinoamericanas. Esta línea, llevada al plano individual explicaba las causas de la persistencia de la pobreza, y la imposibilidad de esta

población de alcanzar su promoción social en las conductas y estilos de vida de la población en situación de pobreza, responsabilizando a los sujetos de su propia condición. En el marco de este debate, Torrado (1995) logra evidenciar los mecanismos estructurales dados por la dinámica demográfica diferencial de las clases populares, con un ciclo de vida apremiante en el que *viven apurados para morir jóvenes*. Y logra dar cuenta cómo la misma dinámica demográfica y social, los ubica en posiciones desventajosas respecto del resto de la sociedad. Es importante considerar que este debate se enmarca en un contexto, en las décadas del 80 y 90, en el que adquiere preeminencia la medición de la pobreza, el desempleo y la vulnerabilidad económica sobre el análisis de clase y la movilidad social (Dalle, 2016).

En publicaciones posteriores, (Torrado, 2007) continuó ampliando y actualizando el análisis de los efectos de los modelos de acumulación en las características de la inserción de la fuerza de trabajo, y por ende, en la estructura social resultante. En su esquema explicativo, la dimensión demográfica reviste un interés particular: cada clase social presenta una dinámica demográfica propia, así como también le permite observar disparidades entre regiones. Por lo que, la desigualdad se expresa en la dimensión económica, como así también en la dimensión regional. Y finalmente, los procesos de movilidad social son producto de la particular dinámica demográfica y de las posiciones en el mercado de trabajo que abre o cierra cada estrategia de desarrollo en cada período a lo largo de la historia.

Sautu expresa una tradición en el análisis de clase en la sociología argentina, gran parte de su producción se condensa en “el análisis de las clases sociales: teorías y metodología” (Sautu, 2011)⁸. Aquí se destacan tres influencias centrales: Marx, Weber y los trabajos de Germani sobre estructura de clases. Así propone la articulación de las perspectivas clásicas, marxistas y weberianas, a las que considera complementarias.

⁸ Nuestra revisión de este trabajo se va a centrar en cómo construye teóricamente las clases y la relación que guarda la estructura económica, la estructura ocupacional y la estructura de clases y pospondremos para futuros trabajos la revisión sobre las relaciones de los distintos niveles teóricos y las relaciones entre ellos, métodos, técnicas y abordajes.

Aunque con cierta preeminencia de las relaciones de producción en la determinación de las clases por sobre las de mercado sin embargo resalta la incidencia de las dimensiones de poder y cultura. Por tanto su enfoque se compromete con una perspectiva relacional. Esta complementariedad de los enfoques clásicos le son útiles como marco teórico general que exige niveles de menor generalidad para los análisis más específicos.

Para la autora, la desigualdad de clases es la forma más persistente de la desigualdad social. La estructura de clases es un rasgo básico de la sociedad capitalista y de su reproducción. Las clases sociales son abstracciones intelectuales de existencia real que se asientan en la producción y mercado capitalistas. Se corporizan en las relaciones sociales, son una construcción colectiva “...(son)... entidades reales permeables aunque diferenciadas unas de otras.” (Sautu, 2011). En este sentido, una parte de los análisis o problematizaciones de la autora se orientan a la relación entre la dimensión macro social y micro social o entre la dimensión objetiva (posición a partir de relaciones) y subjetiva (vivencia, autopercepción de posición). De esta manera, se centra en una estrategia de análisis macro de las vinculaciones entre la estructura económica, estructura de clase y estructura ocupacional y, la perspectiva micro-social.

Cabe resaltar la distinción entre estructura social y estructura de clases: mientras la primera remite a la morfología más amplia y general de la sociedad dada por su estructura poblacional y sus pautas demográficas, la segunda se restringe a las posiciones de clase, resultantes de la elaboración de escalas ocupacionales, mediante las cuales se operacionaliza el concepto de clase. Asimismo, estructura- económica y estructura de clases también están mutuamente imbricadas para la autora. Aquí la dimensión poder que emerge de su posición económica es central para distinguir la estructura de clase. “La posición de poder definida en términos de propiedades, derechos, privilegios, conocimiento establece los parámetros dentro de los cuales tiene lugar la disputa en el mercado” (Sautu 2011: 68)

Una segunda distinción que realiza es entre la estructura de clase y la estructura ocupacional. En este sentido, ha profundizado el análisis respecto del proceso de operacionalización del concepto de clase a la luz de los aportes recientes, esto es la

vinculación entre la estructura ocupacional y la estructura de clases, que si bien la primera es una buena aproximación para el análisis de la segunda, no se agota allí por completo, ya que el concepto de clase involucra aspectos subjetivos. La clase social antecede a la ocupación. En la consideración de la clase hay que evaluar una serie de dimensiones que son previas a la inserción ocupacional como es el entorno familiar, atributos o situaciones que le posibilitan o le impiden desempeñarse en ciertas ocupaciones: “La ocupación a nivel individual es no sólo un medio de vida sino también un emergente de las relaciones de clase.” (Sautu 2011: 74). A su vez, establece la diferenciación entre ocupación y puesto de trabajo: la primera es el resultado de las capacidades y división técnica del trabajo mientras que la segunda, está definida en las tareas específicas inherentes a esa posición que remite directamente a relaciones sociales. Esta distinción no debe obturar los nexos entre ocupación y clase social.

Por lo tanto, sus trabajos se han orientado hacia la relación entre procesos macro y micro-sociales articulando de esta forma las dimensiones objetivas y subjetivas de los procesos de producción y reproducción de la desigualdad mediante el análisis de clase y de movilidad social. Esto la distingue respecto de los estudios de Torrado, sumado a que no se ha enfocado específicamente en el vínculo entre los regímenes de acumulación y su efecto en la estructura de clases, así como tampoco se ha enfocado al estudio de las especificidades del funcionamiento de la estructura económica del país y la región.

Iñigo Carrera representa otra de las líneas de investigación sobre las clases sociales y desarrollo en el país, vinculadas en un principio con los investigadores nucleados en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO) y se desarrolla paralelamente y en debate con las tesis cepalianas antes consignadas con las que tienen muchos puntos en común. El marco teórico en el que se sustenta, repone los aportes del marxismo clásico y su objetivo es fundamentar investigaciones con fuerte anclaje empírico. A inicios de la década de 1990 se funda el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) que desarrolló y aportó en esta línea mediante diversas publicaciones.

Su propuesta teórica se centra en el debate en torno a la conflictividad social y en la

necesidad de retomar la noción de clase social y lucha de clases en polémica con las teorías de los nuevos movimientos sociales (Iñigo Carrera 2014). Para ello retoma del marxismo la noción de clases sociales y la estructura correspondiente en la que centraremos nuestro abordaje. En este sentido establece una estrategia relacional de abordaje vinculada a la perspectivas sobre la que se asienta. El autor, señala dos dimensiones en la constitución de las clases sociales: a) la posición establecida a partir de las relaciones sociales de producción y b) la dimensión de lucha, de la consciencia a partir de la posición con sus respectivos intereses. Son dos dimensiones inescindibles pero distinguidas a los fines del análisis. En el caso de la posición el análisis se orienta a los grupos sociales y al establecimiento de relaciones de fuerza objetiva y en el caso de la dimensión de lucha hacia las clases en sentido estricto. En nuestro caso nos interesa la dimensión de los grupos sociales y su delimitación.

Para el autor los grupos sociales se delimitan en la actividad productiva (estructura económica) por su posición en relación con la propiedad de las condiciones materiales de existencia (medios de vida y de producción) según grado de desarrollo de la división del trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas sociales. La configuración de los grupos siguen las tendencias fundamentales del capitalismo como por ejemplo la asalarización de vastos sectores antes formalmente independientes (profesiones liberales) y el creciente aumento de desposeídos de medios de vida y producción. La propiedad (o no) de las condiciones materiales de existencia permite la distribución y delimitación de los grupos sociales fundamentales. A partir de allí la distribución de acuerdo a la división social del trabajo permite una medición aproximada del desarrollo de las fuerzas productivas, por ejemplo el peso mayor de la población agraria implica un menor grado de desarrollo o de la población no productiva expresa un mayor grado de desarrollo.

Siguiendo tesis clásicas del marxismo el autor señala que en las formaciones sociales capitalistas encontramos otros grupos sociales que se corresponden y expresan otros modos de producción que el capitalismo combina, mantiene e incluso genera. Este planteo tiene puntos de coincidencias con la tesis de la heterogeneidad estructural antes mencionadas.

De lo antedicho, para el autor, se delimitan cuatro grupos fundamentales: 1) proletariado semiproletariado 2) la pequeña burguesía pobre 3) la pequeña burguesía acomodada (incluye profesionales y docentes) 4) la gran burguesía (incluye a altos funcionarios).

De lo expuesto hasta aquí realizamos una distribución de los autores con respecto al abordaje (macro - micro) y a la perspectiva (objetiva - subjetiva):

Tabla 1. Distribución teórica en base a las dimensiones macro-micro y objetiva subjetiva.

Dimensión	Objetiva	Subjetiva
Macro	Germani Torrado Iñigo Carrera	Germani
Macro- Micro	Sautu Dalle	Sautu Dalle

Fuente: Elaboración propia en base al análisis teórico documental.

En los estudios más recientes sobre la evolución de la estructura de clases la línea inaugurada por Germani nos permite realizar una primera distinción al interior de esta gran área de trabajo, considerando de una parte los trabajos que aún retoman al autor, o al menos algunos de sus aportes (Sautu, Dalle, Benza, Salvia, Sacco, Maceira); y de otra parte a aquellos que han avanzado en el análisis de clase retomando directamente los abordajes clásicos y los neomarxistas y neoweberianos (Gómez Rojas, Iñigo Carrera). En vistas de nuestro interés de profundizar la mirada respecto de la articulación entre procesos de desarrollo y la estructura de clases, nos centramos en los aportes más recientes del primer grupo.

Ahora bien, al interior de aquellos que consideramos que presentan alguna continuidad con la línea de Germani observamos cierta heterogeneidad. Los autores que entran en esta agrupación comparten el interés por explicar los mecanismos que generan la desigualdad social, la magnitud que adquiere y su vínculo con las distintas coyunturas económicas. Sin embargo, presentan diferencias marcadas en la construcción de su

objeto. Por un lado, los aportes de Salvia y equipo, se centran en determinar la incidencia de los condicionantes estructurales en la distribución de los ingresos, retomando las tesis de la heterogeneidad estructural (Salvia, Vera, 2013), de manera que no desarrolla estudios del campo del análisis de clase propiamente dicho. Es por ello que el autor no elabora un esquema de clases, ni avanza en la operacionalización del concepto de clase, sino que recurre al análisis de la estructura ocupacional en términos de estratos. Por lo tanto, para este enfoque no adquiere relevancia la dimensión subjetiva de la clase, ni la clase en tanto articuladora de conflictos sociales o, de posicionamientos políticos. Sin embargo, aunque se plantee la clase en tanto estrato, sí hay un interés por dar cuenta del carácter explotativo de las relaciones, dado por la apropiación diferencial del ingreso entre los extremos de la escala (Salvia, Quartulli). Una de las limitaciones que podemos observar de este tipo de estudios, es que al poner la mirada en los condicionantes estructurales que inciden en una apropiación cada vez más desigual –sobre todo desde la década del '90 en adelante, para el autor- de la riqueza, no puede explicar otros mecanismos que se dan en el plano de las relaciones sociales que actúan junto con estos condicionantes estructurales, como los procesos de acaparamiento de oportunidades por parte de algunas clases, incidiendo en el grado de apertura de la estructura de clases o; cambios en la composición al interior de las clases, entre fracciones de clases; situaciones de “desajustes” entre la situación de clase y la autoidentificación de clase. En síntesis, puede dar cuenta de los procesos de producción de la desigualdad social, pero no los de su reproducción.

Los trabajos de Benza (2016), Dalle (2016), Palomino y Dalle (2016), se ubican en la perspectiva del análisis de clase, por lo que la elaboración de un esquema de clases adquiere centralidad, pero no enfatizan en los cambios de los patrones de acumulación. Estos cambios inciden en la estructura ocupacional, condicionando de esta forma el perfil de la estructura de clases y, los patrones de movilidad social. Por lo tanto, este grupo de trabajos, puede visibilizar los efectos de los cambios que se evidencian en la estructura ocupacional resultante, pero no presentan como objeto principal el estudio de las limitaciones estructurales que se imponen al patrón de acumulación Latinoamericano.

En relación con el enfoque teórico desde el que retoman el concepto de clase, si bien Dalle (2016) recupera la línea de Germani y Sautu en su esquema de clases, lo actualiza mediante la articulación de las perspectivas neomarxistas y neoweberianas, en conjunto con una mirada relacional⁹.

Tanto Palomino y Dalle (2016), como Benza (2016) han desarrollado los estudios más recientes sobre la estructura de clases en los últimos años 2003 - 2013 y convergen en la caracterización de los cambios en el perfil de la estructura de clases aunque trabajaron con unidades de análisis distintas: mientras Palomino y Dalle analizan la estructura ocupacional según la distribución en posiciones de clase a nivel individual, Benza considera la clase como un atributo a nivel de los hogares¹⁰. En síntesis, según estos autores, se produjeron cambios en las tendencias observadas en la década del '90 en el perfil de la estructura de clases vinculados con la expansión de las clases medias, procesos de movilidad ascendente de los sectores populares a las clases medias y la consecuente disminución de las brechas de ingresos entre las clases media altas, medias y populares.

Más específicamente, en el estudio de Palomino y Dalle (2016) los cambios más salientes que observan en el período son: la expansión de los asalariados y el cambio en

9 “Aunque para el marxismo las clases se constituyen en las relaciones de producción y para los weberianos lo hacen en el mercado, ambos enfoques confluyen en la consideración de que la situación de clase brinda las posibilidades típicas de existencia y de destino personal sobre la base del poder y de la magnitud de apropiación de recursos económicos escasos” (Weber, 19996; Wright, 2005 citado en Dalle, 2016:70) (...) una perspectiva relacional de las clases según la cual las posiciones en la estructura de clases se definen a partir de la inserción ocupacional que sintetiza el control o no de propiedad, el capital, grado de autoridad y calificaciones (...) Si bien los weberianos entienden que se trata de mecanismos de exclusión o de cierre, y los marxistas los conciben como fuentes de explotación, en un estudio de la movilidad social el análisis de las fronteras de propiedad, la autoridad y la calificación puede corresponder a uno u otro enfoque” (Wright y Western, 1994; Jorrot, 1997 citado en Dalle, 2016:71)

10 Se habría reiniciado una tendencia de largo plazo iniciada hacia finales del siglo XX de expansión de las clases medias, observa la expansión de los hogares de clase media (pasaron de ser 42,7% en 2003 a 47,8% en 2013). (Benza, 2016:120)

la composición por un incremento del peso del empleo registrado en la seguridad social, lo que impactó positivamente en el sistema de estratificación social y expansión de las clases medias por incremento de estratos asalariados. Esto se evidenció en la evolución de los ingresos: se acortó la brecha entre trabajadores de la clase obrera y los grupos socio ocupacionales de clase media y alta. Esto se explica por la efectividad de los mecanismos colectivos de mejora de los ingresos. El registro pareciera ser una frontera más determinante de ingresos que la calificación de las tareas de la ocupación. Algunos de los factores que podrían explicar los cambios en la evolución de los ingresos son: la activación del sistema de relaciones laborales y el incremento de trabajadores bajo convenios colectivos de trabajo.

Benza observa una expansión reciente de los hogares de clase media y una mejora en las posiciones al interior de los hogares de sectores populares, siendo ésta última la transformación más importante en la morfología de la estructura de clases del período, todo lo cual constituyó un quiebre de las tendencias preponderantes en los noventa. Estos cambios estuvieron vinculados una recuperación de las oportunidades laborales al interior de los sectores populares, en los que se observó un incremento de los hogares con trabajadores en puestos calificados (27,5% al 33,5%) junto con la contracción de hogares con trabajadores en posiciones no calificadas y marginales (26,1% a 17,6%). Y fueron los trabajadores manuales calificados los que ganaron posiciones en la estructura de clases en términos relativos y los que más crecieron en términos absolutos. Lo cual supone una mejora en cuanto a niveles mayores de calificación o estatus, mejores condiciones de trabajo e ingresos y mayores posibilidades de inclusión en marcos institucionales de protección laboral. También es preciso señalar que estas mejoras tuvieron límites, a pesar de la reversión de algunas tendencias de la década anterior, aún se observa la persistencia de un núcleo importante de trabajadores que, a pesar de la reducción de las brechas, siguen en posiciones marginales (Salvia, Vera 2013).

Y finalmente, consideramos relevante destacar la incorporación de la dimensión geográfica y el análisis de las disparidades al interior del promedio nacional que encierran la particular distribución de los hogares según la clase social del principal proveedor del hogar, expresión de la concentración geográfica de la producción y

población y el desarrollo dispar de las economías regionales, estrechamente vinculado con las características referidas en el primer segmento del presente documento. Nos interesa destacar las características que asume esta distribución en el aglomerado Ushuaia - Río Grande en 2013 en relación con la región Patagónica y los demás aglomerados del país. El crecimiento de las clases medias, fue generalizado excepto en la región Patagónica, el aglomerado Ushuaia- Río Grande, se ubica en relación al resto de los aglomerados con una proporción de clases medias por debajo del promedio nacional, un mayor peso de los sectores populares que se explica por el elevado porcentaje de trabajadores calificados (48,7%); junto con Comodoro Rivadavia son los aglomerados en los que este segmento de trabajadores adquieren el mayor peso. Esto responde a las características de las economías de esta provincia en las que hasta entonces predominaron las actividades demandantes de fuerza de trabajo calificada en la industria. Cabe destacar la importancia del empleo estatal en la región, que supera el 55% de los trabajadores junto con las regiones del Noroeste y Noreste del país.

Pensar las clases en Tierra del Fuego

Tierra del Fuego es una provincia joven, tanto en términos de su composición organizacional e institucional (Hermida, Malizia, Martínez, Oyarzo 2014), como en términos demográficos (DGEyC 2013). A su vez, su población experimenta cambios en su composición y estructura, debido a los altos flujos migratorios (Hermida, Malizia y van Aert 2013, 2016), que se traducen en la heterogeneidad del mercado de trabajo según lugar de origen (Carpinetti 2003). Estos cambios han estado fuertemente vinculados con el establecimiento de un régimen de promoción económica que modificó sustantivamente su perfil productivo.

En relación con los estudios locales, ha sido escaso el abordaje de la estructura social de la provincia. Una de las investigaciones más cercanas a la temática, es la realizada por José Luis de Imaz (1973), quien analiza la estructura social del Territorio Nacional, previa promulgación de la Ley de Promoción Industrial (19.640), dichos abordajes han sido realizados desde una concepción cercana al funcionalismo, y si bien son un buen precedente como estudio empírico histórico, la amplia transformación por la que

atravesó la Provincia tanto en términos poblacionales como en su dinámica frente al desarrollo económico, institucional, social y ambiental, requieren de una fuerte actualización.

Quizá el estudio más cercano es el realizado por Carpinetti (2003), quien indagó respecto de las características socio-demográficas y la inserción ocupacional según condición migratoria, sexo y año de llegada a la provincia de Tierra del Fuego, durante la década de 1990. Este trabajo avanzó en el vínculo entre las características del crecimiento de la población, el desarrollo económico nacional y provincial y la estructura ocupacional resultante, sin embargo no realiza un estudio sobre la estructura de clase propiamente dicha.

Lo mismo ocurre con estudios recientes sobre los procesos de desarrollo y su influencia en la desigualdad (Hermida 2013 y 2014) En este sentido nos preguntamos: ¿cómo se vinculan las políticas de desarrollo implementadas en Tierra del Fuego con los procesos de desigualdad social?, ¿Cómo incidieron en la composición de la estructura de clase y ocupacional de la provincia? ¿Qué tipos de trayectorias de clase y qué representaciones poseen los miembros de los distintos perfiles presentes en la estructura de clases provincial?

Creemos que es insoslayable para el estudio de la estructura de clases de la provincia, analizar la incidencia de esta dinámica heterogénea por la que atraviesa el resto de América Latina, y Argentina en particular, probablemente con estructuras disímiles que nos inviten a repensar la teoría, discutiendo con ella desde una mirada local.

Conclusiones

El propósito principal del trabajo se centró en la revisión del conocimiento construido en dos líneas de trabajo: una vinculada con las características de la estructura económica y de los procesos de desarrollo en Latinoamérica y Argentina, y otra, en la que rastreamos los principales aportes para el análisis de las clases sociales. Advertimos que en primera instancia estas dos líneas de análisis avanzaron en simultáneo pero en un cuadro de cierta independencia, por lo que los debates se establecieron al interior de cada una de estas líneas de trabajo. En los estudios más recientes, sobre todo en los que

reactualizan la heterogeneidad estructural como un rasgo particular de las economías de la región, comenzamos a observar una paulatina convergencia de estas tesis con el análisis de clases.

En cuanto a la segunda línea, observamos que tuvo otras derivaciones, ya que en los primeros estudios de Germani, se esbozaba la relevancia de las transformaciones de la estructura productiva y los trabajos posteriores profundizaron más el debate en torno a la reactualización teórica de las clases, la consecuente revisión de los esquemas de clases dejando el análisis de la estructura económica y los procesos de desarrollo en un segundo plano. Los debates en esta línea de trabajo, sobre todo hacia las décadas del '80 y '90 han estado vinculadas con las discusiones en torno a la relevancia del análisis de clase para el estudio de la producción y reproducción de la desigualdad social y un peso creciente de perspectivas que centran el análisis hacia la desigualdad social y la medición de la pobreza, en reemplazo de los esquemas de clase. Para el inicio del siglo XXI se retoman los debates sobre la pertinencia de los estudios de la estructura de clases.

Actualmente, estos debates parecen estar saldados, propiciando una convergencia de estas dos líneas de trabajo. Consideramos relevante avanzar en este sentido particularmente en el territorio que nos ocupa. En este sentido, resulta relevante avanzar en el análisis de las dinámicas de los procesos de desarrollo, sus efectos en la estructura ocupacional y luego, en la estructura de clases. Así como en las disparidades que cortan transversalmente las posiciones de clase según género, distribución espacial y origen migratorio.

Si asumimos la tesis de heterogeneidad estructural —ya sea entendiendo al territorio como un componente o abordarlo como un compuesto— para la región que estudiamos, tenemos que hacer observables qué efectos posee la tesis sobre la estructura de clases en Tierra del Fuego. Esto significa indagar acerca del tipo de estructura de clases que emerge en la provincia y qué relación guarda con la estructura económica y las políticas de desarrollo. Si bien en la primera etapa de la investigación nuestro enfoque se centra en una indagación macro, en momentos posteriores nos orientaremos a una estrategia

micro que dé cuenta de los efectos de la estructura sobre las dimensiones de género, migración y cotidianidad. Por lo que será necesario retomar las discusiones entre la estructura de clases y los procesos de desarrollo, observando la especial característica que puede conservar la tesis de la heterogeneidad estructural en la estructura de clases de una provincia con grandes fluctuaciones en sus procesos económicos.

Bibliografía

Bárcena, A; Prado, A (2016) El imperativo de la igualdad. Por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Benza, G (2016) “La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013: ¿una menor fragmentación y desigualdad entre las clases?”, en Kessler, G. (comp.) La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Carpinetti, N.E. (2003). Perfil sociodemográfico de los migrantes a Tierra del Fuego en el marco regresivo de la situación económica provincial. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Luján. Mimeo.

Chavez Molina ,E; Sacco, N (2014). Estructura de clases basada en la heterogeneidad estructural. Su evolución distributiva en los últimos 20 años. III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs.Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy. Disponible en:

<https://www.academica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercado.s.de.trabajo/12.pdf>. Consultado el 27 de febrero de 2017.

Dalle, P (2016) Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico del Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2016.

De Imaz, J. (1972) Los hombres del confín del mundo. Buenos Aires. EUDEBA.

DGEyC (2013) "Indicadores demográficos y estadísticas vitales" en Serie de Análisis Social Nro. 1, Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía, Gobierno de la Provincia de Tierra del Fuego, Ushuaia. Disponible en <http://estadisticas.tierradelfuego.gov.ar/wp-content/uploads/2013/11/SAS-01.pdf> consultado el 21 de febrero de 2017

Chávez Molina, E. (2013) "Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares" en Chávez Molina, E (comp) Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales: Argentina, China, España, Francia. Buenos Aires: Imago Mundi.

Farías, A; López, J (2016) "Migración y heterogeneidad estructural en Tierra del Fuego: un análisis de la desigualdad social asociada a procesos migratorios, 2004 y 2014" en IX Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2016.

Germani, G (1955) Estructura social de la Argentina. Análisis Estadístico, Buenos Aires, Ed. Raigal,

Gil, R. y Hermida, M. (2016) "La participación de las mujeres en el mercado laboral fueguino" en IX Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2016.

Gómez Rojas, G (2008) "Las mujeres en los estudios de estratificación social: una mirada desde la Encuesta Permanente de Hogares" en Papeles de Población, vol 14 - núm 57 julio-septiembre 2008, pp. 153-167. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11205706> consultado el 6 de noviembre de 2016.

Gutierrez, E. (2007) De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable. Historia de la construcción de un enfoque multidisciplinario Trayectorias, vol. IX, núm. 25, septiembre-diciembre, 2007, pp. 45-60 Universidad Autónoma de Nuevo León Monterrey, Nuevo León, México disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/607/60715120006.pdf> consultado el 30 de marzo de 2017.

Hermida, M. (2013) "¿De qué hablamos cuando hablamos de igualdad en Tierra del Fuego?" en *Sociedad Fueguina Nro 1, Año 1*, Instituto de Cultura, Sociedad y Estado, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Ushuaia. Disponible en http://200.61.137.30/pagina_2012/wp-content/uploads/2013/08/SociedadFueguina_Nro1issn.pdf consultado el 21 de febrero de 2017.

Hermida, M.; Malizia, M.; van Aert, Peter (2013) "Migración en Tierra del Fuego (o la historia de una ida y una vuelta)" en *Sociedad Fueguina Nro 2, Año 1*, Instituto de Cultura, Sociedad y Estado, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Ushuaia. Disponible en http://200.61.137.30/pagina_2012/wp-content/uploads/2013/08/SociedadFueguina_Nro24.pdf consultado el 21 de febrero de 2014.

Hermida, M., Malizia, M., VanAert, P. (2016). "Migración e identidad: El caso de Tierra del Fuego" en Revista Identidades N° 10, Año 6, pp. 3452. IESyPPat, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Comodoro Rivadavia. Disponible en <https://iidentidadess.files.wordpress.com/2015/07/03-identidades-10-6-2016-hermida-malizia-vanaert.pdf> consultado el 30 de marzo de 2017.

Hermida, M., Malizia, M., Martínez Cugat, J.A., y Oyarzo, L., (2014) "Historia, procesos económicos y conformación institucional del Estado y las organizaciones del sistema productivo de Tierra del Fuego" en VI Jornadas de Historia de la Patagonia, del 12 al 14 de noviembre de 2014, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Comahue, Cipolletti, Río Negro.

Iñigo Carrera, N (2014) "El concepto de clase social y su aplicación a la situación argentina" en Revista Theomai. Buenos Aires, 2014 p. 77 - 99. Disponible en: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2029/4-I%C3%B1igoCarrera.pdf> consultado el 22 de octubre de 2015.

Lo Vuolo, R (2015) Estilos de desarrollo, heterogeneidad estructural y cambio

climático en América Latina. Santiago de Chile. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Disponible en:
http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39752/S1501210_es.pdf;jsessionid=14D5762FC7EBDE34B214416766E4B063?sequence=1 consultado el 20 de febrero de 2017.

Maceira, V (2011) Los trabajadores del Conurbano Bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras. Rosario, Prohistoria Ediciones.

Mora y Araujo, M (2002) La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual División de Desarrollo Social Proyecto CEPAL/GTZ sobre “Desarrollo social y equidad en América Latina y el Caribe” S E R I E políticas sociales 59 Santiago de Chile, septiembre de 2002.

Murmis, M (2010) “Clases sociales en el primer Germani” en Germani, G (Mera, C y Rebón, J, coord) la sociedad en cuestión : antología comentada. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.

Palomino, H; Dalle, P (2016) “Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013” en Desarrollo Económico vol. 56, núm. 218, mayo-agosto 2016, pp. 59-10 Buenos Aires.

Pinto, A. (1970): "Naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' de la América Latina", El trimestre económico, vol. 37(1), N° 145, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, enero-marzo.

Pinto, A. (1976): "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina", Inflación: raíces estructurales, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

Portes, A (2003) - La persistente importancia de las clases: una interpretación nominalista - Estudios Sociológicos, Vol. 21, No. 61 (Jan. - Apr., 2003), pp. 11-54

Portes, A y Hoffman, K. (2003) Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal Serie Políticas

Sociales/División Desarrollo Social/CEPAL/ONU, Santiago de Chile.

Rolando Franco, A; Atria, L (compiladores) (2007) - Estratificación y movilidad social en América Latina - Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo - CEPAL - 2007

Salvia, Agustín (2012) La trampa neoliberal (un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1993 – 2003 – EUDEBA – Buenos Aires

Salvia, A; Quartulli (2009) “La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio” en Seminario Internacional RC2001 FONCyT 2009—Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social, IIGG/FSOC/UBA, 13 de noviembre, 2009.

Salvia, A; Vera, J (2013). Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010). Desarrollo Económico, 52 (208) 427-462. Disponible en: <http://www.aacademica.org/agustin.salvia/131> consultado el 16 de febrero de 2017.

Sautu, R (2011) El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Torrado, S. (1992) Estructura social de la Argentina: 1945-1983, Buenos Aires, Ed. de La Flor

Torrado, S (1995) “Vivir apurados para morir joven (Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza)” en Revista y Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), N°7, Buenos Aires.

Torrado, S (2007) Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad en Torrado, S (comp) Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia Social del siglo XX pp. 31-67 Buenos Aires, Edhasa.

Varela, J (2015) ” Configuración de la fuerza laboral en Tierra del Fuego” en XI

Jornadas de Sociología de la UBA Coordinadas contemporáneas de la sociología:
tiempos, cuerpos, saberes. Ciudad de Buenos Aires, UBA, Ftad. Cs. Sociales, Carrera de
Sociología, 13 al 17 de Julio de 2015. Disponible en:

http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencias/1816_260.pdf